

## RESEÑAS

**Mabel Moraña. *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.**

*Viaje al silencio* es una síntesis de los ensayos escritos por Mabel Moraña sobre el barroco hispanoamericano. El libro reúne una serie de ensayos en una secuencia que ilustra la trayectoria de una investigación rigurosa cuyas hipótesis la profesora Moraña pone a prueba frente a un corpus de textos difíciles. Por medio de una serie de análisis agudos Moraña desarrolla una negociación significativa con las corrientes teóricas sobre el barroco y el colonialismo articuladas a partir del postestructuralismo.

Como se puede discernir en el título de libro, Moraña se propone investigar cómo la compleja coyuntura del barroco hispanoamericano es el resultado de una dinámica doble por medio de la cual el proyecto de consolidar el centralismo logocéntrico de las instituciones del imperialismo español va produciendo simultáneamente una heterogeneidad cultural, étnica y racial, que incesantemente impide que dicho proyecto se realice plenamente. Para escudriñar esta dinámica la autora busca deslindar los planteamientos de una serie de escritores peninsulares, criollos y mestizos frente al, y dentro del, proceso de la consolidación del corpus discursivo-institucional de la ciudad letrada analizado por Angel Rama. Moraña concibe una práctica de lectura que se basa en dos conceptos claves. Primero, ba-

sándose en los planteamientos de Pierre Macherey, se propone estudiar los significados que yacen entre los silencios de los textos o que han sobrepasado las posibilidades convencionales de significación del código o estilo por medio del cual el escritor se expresa. En segundo lugar, partiendo de las reflexiones de Gilles Deleuze sobre el barroco, Moraña considera la textualidad del barroco hispanoamericano por medio de la metáfora del pliegue (*le pli*), como un conjunto de discursos que no se desarrollan como línea o plano sino cuyos movimientos consisten en actos por medio de los cuales se despliegan y/o se repliegan frente al complejo sistema de relaciones culturales y políticas del virreinato.

*Viaje al silencio* se divide en tres secciones principales. En la primera, "Hacia una caracterización del Barroco de Indias", la autora ofrece un análisis perspicaz de las tesis existentes de la crítica hispanoamericana sobre el barroco. Constituye un poderoso argumento a favor de la necesidad de los estudios globales sobre el tema, al señalar las limitaciones tanto de los análisis que han querido ver las culturas hispanoamericanas de los siglos XVI y XVII como los reflejos inferiores de modelos metropolitanos como de los que idealizan el barroco y el neobarroco, de manera no menos reductiva, como formaciones por medio de las cuales se expresa más plenamente una creatividad propiamente hispanoamericana (25-30; 49-54). Frente a dichas líneas de pensamiento, Moraña articula su ya bien conocida te-

sis más matizada, según la cual nunca se logra la utopía imperial de un régimen que reprodujera fielmente el modelo metropolitano, sino que emerge más bien un cuadro en que los sujetos se expresan por medio de códigos polisemánticos, como el gongorismo, y las instituciones se ven involucradas interminablemente en las dinámicas de una red heterogénea de relaciones étnicas y raciales (30-31; 56-58). Los códigos y géneros derivados del barroco español constituyen, sí, los aparatos ideológicos del orden imperial, pero al mismo tiempo proveen las herramientas de que se apropian los letrados criollos y mestizos a fin de cuestionar dicho orden y de ir fundando discursos y una subjetividad intelectual propios, es decir, una “conciencia criolla” (32-36; 58-60).

En la segunda sección del libro, titulada “Estrategias discursivas y emergencia de la identidad criolla”, Moraña desarrolla su tesis mediante el análisis de una serie de textos importantes del siglo XVII. Dedicó más atención a Sor Juana Inés de la Cruz, en cuya obra ve varias articulaciones importantes de la conciencia criolla y la posición de la mujer dentro de la sociedad colonial. Empieza con un estudio de la llamada “Carta de Monterrey”, la cual Moraña considera ser una especie de prototexto de la célebre *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*. Analiza cómo Sor Juana emplea los recursos de la inversión, la ironía y la trivialización para poner en tela de juicio el sistema de normas fijadas para las comunicaciones entre monja y confesor (71-77). Moraña insiste en la importancia de ver esta carta no sólo como un ejercicio de autoafirmación individual sino también como una reflexión seria sobre el complejo vaivén que tuvo que negociar Sor Juana entre las esferas pública y privada (81-85). Desarrolla su reflexión sobre las labores culturales públicas de Sor Juana en el ensayo siguiente, el cual enfoca otro componente relativamente poco estudiado de su obra, los villancicos. Moraña lleva a cabo un análisis iluminador de las complejas intervenciones realizadas por la décima musa en los múl-

tiples villancicos que compuso para fiestas religiosas entre 1677 y 1690. Deslinda cómo Sor Juana articula la heterogeneidad de la sociedad virreinal al componer algunas partes de estas canciones en el náhuatl y en el habla de los negros e indígenas que formaban parte de los coros y al satirizar los malos usos de códigos de mayor autoridad como el latín (110-14). Moraña ofrece un análisis iluminador del papel de mediador que asume Sor Juana entre el poder eclesiástico e imperial, por un lado, y los sectores étnicos y raciales dominados, por otro (102-09). Según Moraña, el papel que Sor Juana asume como agente que facilita un “sistema de traducciones” entre “subalterno” y dominador es una operación clave en un proceso por medio del cual empieza a institucionalizarse la labor de representar el multiculturalismo americano como parte de la base de una identidad criolla diferenciada (126-29).

A lo largo de los cuatro ensayos subsiguientes Moraña se empeña en rastrear las estrategias empleadas por Sor Juana en sus relaciones con las autoridades eclesiásticas y seculares. En “Mímica, carnaval, travestismo: máscaras del sujeto en la obra de sor Juana” analiza cómo las cartas de sor Juana y su obra teatral *Los empeños de una casa* alternan entre la confirmación y la impugnación de las normas que regían la conducta de las mujeres en la sociedad colonial (130-32). Frente a tales condiciones la identidad textual de Sor Juana se articula como una serie de pliegues y repliegues, disfraces y máscaras (133-38). Moraña desarrolla más su reflexión sobre dicha tensión en “Sor Juana y sus otros. Núñez de Miranda o el amor del censor”, donde deslinda los esfuerzos de la monja por proyectar la posibilidad de una identidad propia, más allá del régimen definido por su relación con las figuras paternales de sus confesores Antonio de Miranda y Pedro de Arellano y Sousa (148-51). Otra opción explorada por la monja es la de los silencios, tema tratado en “La retórica del silencio en Sor Juana Inés de la Cruz”. Aquí Moraña considera cómo Sor Juana se

aprovecha del recurso del silencio, tema recurrente de la tradición clásica y renacentista, como base fundacional de un cuestionamiento de las contradicciones de la ideología imperial y del dogma religioso (155-59). Mediante un análisis muy sugestivo Moraña arguye que Sor Juana manejó el silencio como un concepto moldeable según el marco de enunciación y concluye señalando la importancia de que se cuestione la idea de que renunció a la vida intelectual en los últimos años de su vida, particularmente a la luz de los documentos descubiertos recientemente por Elías Trabulse y Teresa Castelló (172-81; 194-98). Moraña concluye sus reflexiones sobre Sor Juana en "Colonialismo y construcción de la nación criolla en Sor Juana Inés de la Cruz" con un análisis de cómo la monja trata el tema de la conquista, sobre todo en *Amor es más laberinto* y el *Divino Narciso*. Según Moraña, el sincretismo religioso y los argumentos a favor de la suavidad persuasiva como alternativa a la violencia que se expresan en estas obras apuntan hacia la defensa de un nuevo concepto de universalismo en que comienza a deslindarse la ideología del mestizaje (204-08; 210-14).

Los últimos dos ensayos de la segunda sección de *Viaje al silencio* analizan dos obras que describen diferentes manifestaciones de la crisis del proyecto imperial en América en el siglo XVII. Primero, en un estudio sobre *Infortunios de Alonso Ramírez* Moraña considera cómo Carlos de Sigüenza y Góngora se sirve del relato de las experiencias del protagonista desafortunado para denunciar la crisis del régimen imperial en la Nueva España y sus fronteras y, de allí, establecer sus propias credenciales para poder acceder a un rango burocrático rara vez concedido a los criollos, paso clave en el proceso de la construcción de un sujeto social hispanoamericano (226-28; 230). El último ensayo de la sección ofrece un análisis de *La endiablada*, obra del oficial peninsular don Juan Mogrovejo de la Cerda. Moraña estudia cómo el autor utiliza la parodia y la

sátira para traer a luz las diferentes manifestaciones de la degradación de la utopía imperial en Lima (241-50). Según Moraña, para Mogrovejo de la Cerda, impotente ante el espectáculo de la violación incessante de la razón de estado, la sátira sirve como una forma simbólica de autoridad, creando un régimen basado en el conocimiento y la denuncia "de la contradicción que perturba las nociones existentes de Autoridad" (251-55).

La última sección del libro, "Retórica, pensamiento crítico e institucionalización cultural", contiene tres ensayos que enfocan los esfuerzos de varios letrados americanos por reivindicar la vida intelectual de sus regiones. En el primer ensayo Moraña considera la trayectoria de los géneros de la apología y de la defensa en tanto textos por medio de los cuales intelectuales —como Juan de Espinosa Medrano— empiezan a explorar los límites de los modelos culturales del absolutismo imperial y formular mensajes que sobrepasan las normas fijadas por dichos modelos (268-78). El segundo ensayo reconstruye los principios de un pensamiento crítico-literario americano, desde los elogios a la poesía escritos en el siglo XVII hasta las obras de crítica literaria y social elaboradas en el siglo XVIII por intelectuales como José Eusebio Llano Zapata (284-91). En el último ensayo Moraña analiza la historiografía criolla del siglo XVIII, sobre todo las obras de Llano Zapata y de Juan José de Eguiara y Eguren, en las cuales ve no sólo una labor de enciclopedismo acumulativo sino también una voluntad cultural prescriptiva, la cual inicia la empresa de establecer un canon cultural americano (294). Según Moraña, aunque se articulan algunos proyectos en los cuales se intenta restaurar el orden imperial como el de José Mariano Beristáin de Souza, la mayoría de estas obras van desmantelando la autoridad de la letra sagrada y del orden imperial a la vez que pugnan por consagrar la palabra criolla como escritura y discurso de legitimación de una nueva estructura de poder (296-301; 304-13).

En *Viaje al silencio* Mabel Moraña logra dar razón del complejo entramado de relaciones socioculturales que configura el barroco hispanoamericano. Cabe ofrecer únicamente dos observaciones críticas. Primero, aunque la tesis de Moraña se basa en el deseo de reconstruir una agonística mediante la cual un poderoso absolutismo imperial es desmantelado por letrados criollos, muchos historiadores coinciden ahora en señalar la debilidad de la corona española frente a sectores de la nobleza peninsular y las oligarquías emergentes americanas ya desde fines del siglo XVI, situación que la obliga a darle múltiples concesiones al primer grupo y subarrendar varios aspectos de la administración de los virreinos al segundo. En segundo lugar, cuando se considera el libro frente al debate actual sobre las relaciones entre escritor y los sujetos a que representa, parece problemático el que la autora emplee el término "subalterno" para describir no sólo a miembros de grupos étnicos y raciales marginados, sino también a letrados criollos que gozaron de cierto privilegio dentro de la sociedad colonial aunque nunca llegaron a ocupar cargos oficiales de rango mayor. Moraña utiliza dicha palabra con el sentido general que le da Antonio Gramsci cuando la emplea para designar a todo grupo que no forma parte del sector hegemónico de una sociedad. No obstante, el hecho de que Moraña no ofrezca una reflexión detenida sobre su uso de este vocablo, especialmente con respecto a los planteamientos del grupo de los estudios subalternos latinoamericanos, apunta a la necesidad de que la crítica siga explorando la cuestión de los aportes que puedan traer los conceptos gramscianos a los estudios sobre la cultura colonial. Sin duda, los conceptos de "hegemonía" y "subalternidad" tienen una gran relevancia para el análisis de las complejas dinámicas simbólicas y materiales por medio de las cuales los grupos étnicos y raciales a veces buscan diferenciarse los unos de los otros, y otras veces intentan unirse para formar alianzas,

frentes a las circunstancias cambiantes de la sociedad virreinal.

En conclusión, estos factores no debilitan el argumento del libro de Moraña sino que son las consecuencias lógicas de una investigación que ha desplazado una serie de ideas recibidas acerca del barroco hispanoamericano y que ha llevado el estudio del tópico a una nueva coyuntura. En su conjunto, los ensayos reunidos en *Viaje al silencio* representan la síntesis más convincente y matizada sobre el barroco colonial que se ha escrito hasta ahora.

Antony Higgins  
Duke University

**John Beverley. *Una modernidad obsoleta: Estudios sobre el barroco*. Colección Doxa y Episteme 12. Los Teques, Venezuela: Fondo Editorial A.L.E.M; Caracas, Venezuela: Impresores Micabú, 1997.**

*Una modernidad obsoleta: Estudios sobre el barroco* presenta una síntesis importante del pensamiento de John Beverley sobre el barroco en el mundo hispánico. Con este libro se reúne por primera vez en un solo volumen una amplia gama de los ensayos que Beverley ha dedicado al análisis del barroco en España y América. En su conjunto dichos trabajos reconstruyen las especificidades de la trayectoria histórica que sigue el barroco a través de una serie de formaciones discursivas e institucionales. Beverley plantea que, aunque la estética barroca –sobre todo en su modalidad gongorina– haya cumplido un papel central en la formación de la conciencia en América Latina, tanto en la época colonial como en el período republicano, cabe cuestionar, ahora, su vigencia dentro de la crisis general de la literatura en tanto discurso e institución.

En el prefacio del libro Beverley plantea que el barroco se ha convertido en una especie de inconsciente del pensamiento estético y filosófico en América Latina que el liberalismo nunca ha podido aniquilar ni superar de manera decisiva, a pesar de la "le-